

LAS OLAS DE LA IDEOLOGIA (EN LA DEMOCRACIA OCCIDENTAL)

José Ramón Pin

LAS OLAS DE LA IDEOLOGIA (EN LA DEMOCRACIA OCCIDENTAL)

José Ramón Pin¹

Resumen

El documento analiza las propuestas ideológicas que se han sucedido a lo largo del siglo XX y sus efectos políticos y económicos. Utiliza la metáfora del tsunami para indicar cómo funcionan estos fenómenos sociológicos.

Basándose en las teorías económicas de Freedman y la escuela monetarista de Chicago, la ola neoliberal inspiró las políticas de los gobiernos neoconservadores, encabezados por Thatcher y Reagan. Cuando la aplicación de estas políticas dio lugar a injusticias sociales, apareció la siguiente ola: la neolaborista inspirada en la “Tercera Vía” de Guiddens y apoyada en las propuestas ecologistas, en la ideología de género y el respeto a la diversidad, constituyendo el “pensamiento políticamente correcto” que arrasa a las posiciones contrarias. El último paso de esta ola es la aplicación de nuevas políticas keynesianas como consecuencia de la crisis de las *subprime* derivada de la incapacidad de la política económica neoliberal para controlar sus propios excesos.

El documento acaba con un análisis de los posibles epicentros que se pueden detectar para el futuro.

Con todo ello se hace un llamamiento a los responsables de las vanguardias sociales y económicas para, o bien descubrir los epicentros de las nuevas olas ideológicas, o bien ayudar a construirlas de acuerdo con la propia cosmovisión. El futuro será de quienes acierten en hacer una de las dos cosas.

Palabras clave: ola ideológica, pensamiento políticamente correcto, choque o alianza de civilizaciones

¹ Profesor, Dirección de Personas en las Organizaciones, Cátedra José Felipe Bertrán de Gobierno y Liderazgo en la Administración Pública, IESE.

LAS OLAS DE LA IDEOLOGIA (EN LA DEMOCRACIA OCCIDENTAL)¹

Cuando Margaret Thatcher y Ronald Reagan llegaron al poder en sus respectivos países, una ola neoliberal conservadora invadió las esferas políticas influyentes. Pero esta ola ya había sido precedida mucho antes por una renovación ideológica realizada desde las cátedras y los intelectuales. Milton Friedman (1962) y otros científicos economistas o sociales elevaron a la categoría de ideología sus propuestas académicas.

Cuando Tony Blair llegó al poder, después de años de permanencia de los conservadores en el mismo, Giddens (1998) ya había elaborado su famosa tercera vía. El nuevo laborismo bebió de sus fuentes y eso le dio el impulso para llegar hasta la fecha.

¹ Este ensayo se circunscribe a la zona dominada por las democracias de corte occidental. Por delimitar sus fronteras geopolíticas, puede decirse que, dentro de la clasificación de civilizaciones de Huntington (1997), este ensayo se refiere a lo que él denomina civilización occidental y sudamericana, con mucha influencia en la africana y la ortodoxa, algo menos en la índica e islámica y ligera incidencia en la sínica

Junto a los fenómenos descritos en él, se desarrollaron coetáneamente, al menos, otro tipo de ideologías. Las marxistas, en las llamadas democracias populares (comunistas). Las del socialismo-nacional, como el fascismo, nazismo o el corporativismo. Unas y otras dominaron durante diferentes lapsos de tiempo zonas extensas del mundo. Hay formas inspiradas en ellas en algunos países asiáticos (China, Corea del Norte), Cuba y algunos africanos, o en reductos ideológicos. En otros lugares parecen resucitar otros fenómenos, aún por estudiar, como los populismos sudamericanos. Hay países donde la transición a una democracia de corte occidental se ha realizado adaptándose a formas peculiares de acuerdo con su trayectoria histórica; es el caso de Rusia. A ninguno de ellos se refiere este ensayo, salvo en la medida en que estén influenciados por el pensamiento occidental. Tampoco incluye el desarrollo de los islamismos y su influencia en la ideología de países musulmanes. Es éste otro fenómeno que exige una reflexión profunda.

Las razones de circunscribir el estudio a las democracias de corte occidental son: a) es el tipo de organización política que parece haber sobrevivido con más fuerza a la pugna entre todas las formas de organización política aquí mencionadas, con excepción de los islamismos; b) además, es donde se desarrolla el pensamiento que más influye en la actualidad, y c) es donde se encuentra ubicada la mayor parte de las actividades de las *Business School* y de donde procede la inspiración de las restantes.

En este sentido, se puede acusar de occidente-centralidad a este ensayo. Estoy de acuerdo. Pero al iniciarlo se partió del convencimiento de que para entender lo que pasa en el mundo, hay que empezar por comprender la propia casa. España se encuentra dentro de las democracias occidentales. También el IESE y las zonas donde se desarrolla su actividad principalmente, aunque no exclusivamente. Por ello se circunscribe a esa zona ideológica, geopolítica social y económica, sin que esto suponga renunciar a extender en el futuro la hipótesis de estudio el ensayo a los restantes tipos de democracias u otros sistemas de gobierno.

La incapacidad de los conservadores ingleses y estadounidenses de mantenerse en el poder se debió más a que su apoyo ideológico perdió su atractivo, que a sus errores estratégicos, que los han tenido, y muchos. Cuando ese apoyo ideológico deja de ser atractivo, los votantes encuentran rancias las propuestas electorales y les dan la espalda. Es más, los propios conservadores empezaron a adoptar principios y posturas ideológicas de la siguiente ola. Obsérvese que aunque en la Europa occidental gobiernan partidos socialdemócratas “renovados” o liberal-conservadores², como luego diremos, ambos respetan la ideología neolaborista en sus aspectos clave.

Son las “olas ideológicas”, que como poderosos tsunamis u olas gigantes anegan todo lo que encuentran.

La hipótesis central de nuestro planteamiento se basa en que el epicentro de cada ola ideológica está siempre ligado a un reducto intelectual. Ese reducto intelectual, al inicio muchas veces de carácter meramente académico o circunscrito a un grupo de activistas, es como el principio de un maremoto. Se reduce a un punto de ignición que va calentando el magma interior de la corteza terrestre a miles de kilómetros de profundidad. Una de sus características es que nadie nota su presencia. La ebullición es ocultada por miles de toneladas de tierra y el agua que las cubre. Su manifestación más corriente es la aparición en *journals* académicos, revistas especializadas o libros de reducida difusión. Hoy en día, también en Internet.

En un momento determinado, ese punto de ignición explota. Algo hace que salga a la superficie bajo el mar. Los sismógrafos empiezan a alertar acerca de su existencia. Es la aparición de uno o varios divulgadores, uno o varios de sus escritos, normalmente un libro que se convierte en *best seller*. Aparecen sus apóstoles y el maremoto sale a la superficie. Como una ola gigante arrasa, llevándose por delante cuanto encuentra.

En este documento, en primer lugar se analizan las diversas olas ideológicas que se han producido en los últimos años; en segundo lugar, trataremos de descubrir sus epicentros y sus salidas al exterior, para por último describir el tsunami que causaron y sus efectos. Para ello se estudiarán las tres olas ideológicas que se han sucedido en el siglo XX dentro de la cultura democrática occidental: 1ª) la keynesiana; 2ª) la liberal de Milton Friedman, y 3ª) la tercera vía de Giddens (1998). La última parte de este estudio se refiere a los epicentros que están surgiendo en estos momentos, sus características, su potencialidad y posibles efectos.

1. La ola keynesiana

1.1. El epicentro: los precursores y alentadores

Dicen que John Maynard Keynes consideraba a Thomas Malthus como su precursor, especialmente por sus teorías sobre el subconsumo (1798). Para Malthus, la capacidad de consumo de los ciudadanos es siempre escasa, la mayoría de ellos son pobres. Para que crezca la economía se necesita consumo. Es el Estado quien tiene la posibilidad de sustituir a los ciudadanos en los impulsos iniciales del consumo.

² Con la excepción de la figura de Berlusconi en Italia. Por eso resulta muchas veces extemporáneo en sus manifestaciones y acciones.

Dado que Keynes vivió entre 1883 y 1946, y Malthus entre 1766 y 1874, no se puede decir que Malthus sea un prekeynesiano activo, pero algunas de sus ideas influyeron en el pensamiento del autor de la «Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero» (1936).

Los alentadores de este epicentro no fueron sólo economistas, se puede descubrir la ebullición en los filósofos, sociólogos e ideólogos políticos como los marxistas; pero, sobre todo, en los socialdemócratas como Berstein (1889). Durante del siglo XIX y principios del XX, la teoría del socialismo se fue desarrollando. La socialdemocracia se constituye como la manera de compaginar la economía de mercado, la democracia política y la acción social del Estado. Entonces se encuentran los elementos básicos para hacer de la teoría de Keynes algo aceptable en los círculos políticos occidentales. La acción del Estado es vista como un elemento más de la “demanda agregada”, sin que ello destape el fantasma de la estatalización de la economía³.

Eduard Bernstein (1859-1932) abre la vía al socialismo reformista dentro de las democracias y a la importancia cada vez mayor del Estado sin procesos revolucionarios (Joachimsthaler, 1995). Fue rechazado inicialmente por la ortodoxia marxista. Pero en la Segunda Internacional, acabó imponiéndose en los socialismos no revolucionarios e inspiró a casi todos los partidos de este campo en las democracias occidentales (Bernstein, 1907)⁴. No en vano las teorías de Keynes se aplicaron con gobiernos que pertenecían a la Internacional Socialista⁵ inspirada en esta corriente, aunque también lo hicieron gobiernos de centro liberal-conservadores o de derecha.

1.2. La explosión y el tsunami keynesiano

La explosión del keynesianismo se produce entre las dos guerras, especialmente después de la depresión de 1929, y su tsunami recorre el mundo definitivamente después de la segunda guerra mundial.

Hay quien discute si los presidentes Hoover o Roosevelt se inspiraron en la teoría keynesiana para su New Deal o no; pero la realidad es que encajan bastante en ella (Fraser y Gerstle, 1989). Las ideas de Keynes ya estaban difundidas y eran conocidas. No obstante, la explosión definitiva se produjo con la publicación de su libro principal, cuyo título empieza con las palabras: «La Teoría General» (1936). En efecto, es un intento de explicar el funcionamiento de la economía de manera holística y sistémica en base a la composición de la demanda global de una economía. Esta demanda puede ser generada, según Keynes, por el sector privado o por el público. Cuando falla el primero, el segundo debe sustituirle como motor de desarrollo.

El New Deal coincidía con el keynesianismo, o éste con el New Deal. El hecho fue que, después de la segunda guerra mundial, los gobiernos europeos se echaron en los brazos de esta teoría y el tsunami de Keynes recorrió el continente (véase, por ejemplo, Ardant, 1975; Flora y Heidenheimer, 1982 a y b).

Gobiernos de todo tipo abrazaron la praxis keynesiana. El plan Marshall que ayudó al desarrollo de las democracias occidentales europeas era una versión de ella (Hogan, 1987).

³ En muchos países con democracia occidental se temía al fantasma de la revolución soviética.

⁴ El PSOE es uno de ellos.

⁵ A la que pertenece el PSOE.

Incluso gobiernos residuales de tipo corporativista como el de España y Portugal, con Franco y Salazar al frente, utilizaban la misma filosofía económica (Williams, 2005).

Sin embargo, la creación en la sombra del “Walter Lippman Colloquium” (1938), con la participación de Hayek y Mises, proporcionó la oportunidad de reunir profesores liberales, hostiles a los regímenes fascistas y comunistas y de toda forma de intervencionismo económico del Estado. El libro de Lippman, «The good society», constituye un manifiesto temporal de este grupo de intelectuales relativamente marginados durante el período del triunfo keynesiano.

1.3. El reflujo del keynesianismo

Hacia los años setenta el keynesianismo empieza a demostrar su agotamiento. Como indica Kuhn (1957) en su teoría de los paradigmas científicos, éstos inician su decadencia cuando se encuentran con problemas que no son capaces de resolver dentro de su estructura mental. Entonces los científicos, y en general los que reflejan sus teorías en su acción, buscan un nuevo paradigma que les permita incluir los nuevos problemas.

Hacia finales de los años setenta, el modelo keynesiano de manejo de la macroeconomía daba ya muestras de agotamiento (Garenini, 1976, y Eatwell, 1979). La *estanflación* en la que se sumieron muchas economías keynesianas puso en duda su eficacia. Las críticas del economista liberal Hayek a este modelo parecieron ser acertadas, al menos en parte. Ya en los años treinta y cuarenta Hayek criticó las políticas Keynesianas de gasto público para estimular la demanda en una serie de artículos con motivo de un debate ideológico con el propio Keynes. En ellos Hayek decía que este gasto público acabaría en inflación y perturbaría el normal funcionamiento del mercado haciendo ineficiente la economía. Predicciones que parecieron cumplirse en los años setenta del pasado siglo.

El keynesianismo siguió estando vigente, pero cada vez con menos fuerza. Las reformas del Estado siguieron caminos contrarios a la idea de un Estado cada vez más grande. Nueva Zelanda inició el camino de reducción del tamaño y control del sector público para salir de la bancarrota del Estado. En 1978, este país comenzó una serie de cambios en la función y el papel de la Administración pública (Kettl, 2000). Estos cambios fueron luego copiados por el gobierno británico en la época Thatcher y constituyeron, según Kettl (2000), el modelo Westminster de reforma de las Administraciones públicas, que tenía entre sus principales líneas de actuación la privatización de muchas actividades públicas.

2. La ola neoliberal

2.1. El epicentro de Chicago

Mientras todo esto ocurría, en la Universidad de Chicago el profesor Milton Friedman desarrollaba sus teorías desde 1946, fecha en la que entró a trabajar en esa institución. En 1976 recibía el premio Nobel de Economía, por sus logros en los campos de análisis de consumo, historia y teoría monetaria, y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización. Friedman rechaza al keynesianismo en favor del monetarismo y a la vez es conocida su aversión a las regulaciones económicas y su apoyo al liberalismo económico. Justo cuando el tsunami keynesiano estaba ya en su punto de reflujo.

El neoliberalismo monetarista había tenido sus antecedentes en los economistas clásicos. Desde Adam Smith en adelante siempre hubo pensadores defendiendo la soberanía del mercado y el peligro de la intervención pública excesiva en la actividad económica. Es famosa la diatriba entre Hayek (1899-1992) y Keynes. Hayek pertenece a la Escuela Austriaca, el lado liberal de la economía, cuyo representante más conspicuo era Von Mises (1881-1973) y su libro más característico «La acción humana» (1949). Von Mises estimaba que la planificación era un cáncer para la economía, y la intromisión del Estado en esa planificación, el virus más peligroso.

Aunque Keynes fue el vencedor en los años treinta y siguientes, cuando Hayek recibe su premio Nobel (1974), su teoría de que la planificación es un grave riesgo para la eficiencia económica empieza a ser asumida a la vista de los problemas derivados de la intervención estatal.

2.2. La explosión y el tsunami neoliberal

Si la entrega del premio Nobel a Milton Friedman en 1976 fue el reconocimiento académico de las teorías neoliberales, la subida al poder de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan fue consecuencia del tsunami neoliberal. Se llamó la “Revolución Conservadora”. Esta revolución académica, con cruciales trascendencias políticas, fue iniciada por Milton Friedman (1976), y continuada por George Stigler (1982), James Buchanan, Maurice Allais (1988), Ronald Coase (1991) y Gary Becker (1992). En cualquier caso, éste es el programa que siguen en sus trabajos «La constitución de la libertad», que fue propuesta como «único pensamiento económico» hasta finales del siglo XX.

Las teorías económicas que inspiraron ambos gobiernos no fueron conservadoras, sino liberales, basadas en las teorías de la Escuela de Chicago. Su aspecto conservador se debe a otros campos de su acción política. Por ejemplo, a la política sindical de ambos. Thatcher se enfrentó a las «unions» (sindicatos) mineras, a las que casi desmanteló después de largos meses de huelgas que acabaron desgastándolas. Reagan hizo frente a los controladores aéreos en huelga, que substituyó por militares cuando colapsaron el tráfico aéreo en reclamo de reivindicaciones salariales.

Su aspecto liberal se reflejó en el modelo Westminster de reforma de las Administraciones públicas. Uno de sus puntos es la privatización, cuando era posible, de los servicios públicos. También la gestión mixta público-privada de algunos de ellos, tanto con empresas como con organizaciones sin ánimo de lucro.

En Estados Unidos, Reagan, e incluso Clinton, aplicaron un modelo de reforma de la Administración pública basado en la utilización de técnicas de gestión privada. Este modelo de reforma se conoce con el nombre de «Reinventing», título del libro de los expertos de esa época en reforma de la función pública Osborne y Gaebler (1992). En esencia, se trata de «reinventar» el funcionamiento de las Administraciones públicas introduciendo mecanismos como la dirección por objetivos, el análisis del desempeño, la planificación estratégica, el marketing, etc.

No es casualidad que la entrada en el poder de ambos (1979, para la primera ministra Thatcher, y 1981 para el presidente Reagan) fuera a los pocos años de la concesión del premio Nobel a los que representaban su soporte académico.

2.3. El reflujo de neoliberalismo

Los paradigmas se agotan por razones económicas o sociales. El modelo económico parecía imparable. Las políticas neoliberales estaban dando resultados macroeconómicos. De hecho, nunca se redujo el PIB mundial durante su vigencia, aunque tuviera altibajos. Según el FMI, entre 1992 y 2006 el PIB mundial creció entre el 2,4 y el 5,4%, no siendo nunca negativo y siempre superior al 2,4%. Japón, poco dado a las políticas neoliberales, tuvo crecimientos negativos en 1998 (-2%) y 1999 (-0,1%), y la *euro área* lo tuvo en 1993 (-0,8%). El mundo parecía que nunca más entraría en recesión. La liquidez del sistema era enorme y permitía financiar muchos proyectos de inversión.

Pero produjeron efectos indeseables. Las diferencias sociales se estaban agrandando. Dentro de los países desarrollados, los ricos lo eran cada vez más⁶, mientras los menos favorecidos seguían estancados. Aunque disminuía el porcentaje de población bajo el umbral de la pobreza, la diferencia era escandalosa.

A nivel mundial, la pobreza aparecía más escandalosa aún. Zonas enteras del mundo seguían con niveles de renta bajísima. Un 30% de la población mundial vive en el umbral de la renta de pobreza equivalente a un dólar estadounidense diario (Giddens, 1998). A finales de siglo, los países en vías de desarrollo sólo disponían de un 15% de la renta mundial (Barrère, 1992).

Las consecuencias antiecológicas del desarrollo económico empezaban a ser patentes. La ecología se convertía en un dogma de fe⁷ y los negacionistas⁸ eran relegados a las catacumbas ideológicas.

La sensibilidad de las clases educadas de los países desarrollados, sus vanguardias intelectuales y sus activistas sociales, se despertaron y empezaron a ser cada vez más influyentes en la sociedad.

El reflujo del modelo estaba empezando. Aunque los instalados en el sistema no lo vieran, un nuevo epicentro estaba a punto de estallar y generar otro tsunami. Hasta tal punto se era inconsciente de la posibilidad de un cambio de paradigma, que incluso se llegó a hablar del fin de la historia (Fukuyama, 1989). Significando esta frase que ya nada podría cambiar, excepto pequeños retoques al modelo demócrata-liberal occidental. Todo convergiría en él.

⁶ Robert Reich ha recogido en su libro "Supercapitalisme" (2008) la diferente distribución de renta en Estados Unidos. Entre 1974 y 2004, la renta familiar del quintil inferior de la población creció un 2,8%, mientras la del quintil superior lo hizo en el 63,6% (2008, pág. 106). Los ingresos de los directores ejecutivos en comparación a los de los trabajadores, entre los años 2000 y 2003, eran superiores en un 350% o más, cuando veinte años atrás no sobrepasaban el 60%. La brecha en los abanicos salariales de las empresas no ha hecho sino agrandarse durante la ola neoliberal y sus años posteriores.

⁷ Al Gore (ex vicepresidente de Estados Unidos con el gobierno Clinton) es el principal adalid del movimiento a favor del cambio climático.

⁸ Los que dudan que el cambio climático se deba a la acción del ser humano sobre la tierra y buscan otras explicaciones.

3. La ola del nuevo laborismo

3.1. El epicentro neolaborista

Casi veinte años de sequía de poder son un poderoso acicate para pensar, analizar la situación y encontrar nuevos caminos. La caída del muro de Berlín en 1989 supuso el definitivo triunfo de la ola neoliberal conservadora. Casi diez años después, Anthony Giddens publica su “The Third Way” (1998).

Para desarrollar este epicentro, Giddens no se basa en el fracaso económico del modelo anterior. Aún no había llegado una crisis, como la de 2009, para poder desahuciar el modelo económico neoliberal que seguía produciendo riqueza. Giddens critica la revolución conservadora, pero no se centra en ello. Ni siquiera es mordaz con la concepción económica liberal. Sobre todo da ideas para superar el vacío de justicia e igualdad que ve en la sociedad. Tampoco intenta reivindicar el papel de los sindicatos en la economía.

Sus inspiradores son más bien sociólogos como Rifkin (1994), que se pregunta: «¿Cómo crear empleos cuando la revolución tecnológica acaba con los puestos de trabajo administrativos, como lo hizo el maquinismo industrial con los obreros de las fábricas?». Su respuesta: «con trabajadores de la cultura y del sector de atención a los necesitados» (dependientes, diríamos ahora). Rifkin aboga por un “salario social por el servicio a la comunidad”.

Un ejemplo serían los salarios derivados del cuidado a los dependientes establecidos por ley 39/2006 en España en la primera legislatura del presidente Rodríguez Zapatero, socialista de ideología. También favoreciendo la creación cultural mediante un canon por creatividad, incluso aunque no se venda, cosa que ha puesto en marcha también el gobierno del presidente Rodríguez Zapatero. Como se ve, éste es un modelo muy atractivo para mucha gente.

El epicentro bebe de las corrientes ecologistas (Barrère, 1992), de la ideología de género (Jagger, 1977; Hoff Sommers, 1994), de la necesidad de transparencia, del fenómeno de las ONG y el crecimiento del tercer sector; de esa sensibilidad social crecida en un mundo económicamente cada vez más próspero pero con situaciones de renta cada vez más injustas (Vigoda, 2002).

Es sobre todo un cambio en derechos y libertades individuales y sociales. Tiene en cuenta el fenómeno de la globalización y de las entidades transnacionales (Unión Europea). Atrae con la idea de ofrecer libertades. Ofrece el triunfo de la persona sobre la economía, la sociedad, la naturaleza e incluso sobre su propia identidad sexual.

Es un movimiento no económico. Mas bien social y político. Con ello, al alejar el fantasma de la intervención estatal, duerme las alertas de la parte económica de la sociedad y ésta baja las defensas al no ver amenazada su ideología básica. Mientras estén a salvo sus intereses económicos, se hallan ajenos a los efectos de cambio del nuevo tsunami. Esta es la razón para que pueda ser asumido sin grandes rechazos, incluso por gobiernos conservadores en base a lo que se llama...

3.2. EL pensamiento políticamente correcto (PPC). La explosión de la tercera vía y el tsunami neolaborista

La tercera vía es asumida por las corrientes neosocialdemócratas a gran velocidad. De hecho, como se ha indicado anteriormente, impregna el pensamiento de casi todos los ciudadanos “políticamente correctos”.

Importantes facciones de la sociedad mantienen posiciones opuestas a la ideología de género⁹, a la teoría y la praxis ecológica, al pluralismo intercultural dentro de la sociedad. A todas ellas o a alguna parte de éstas. Pero la opinión mayoritaria consigue tacharlas de antiprogresistas, anulando su eficacia social. Es el tsunami del “pensamiento políticamente correcto” (PPC). Se podrá estar o no de acuerdo con el PPC, pero es evidente que tanto unos como otros experimentan el peso del mismo; o son beneficiarios o se sienten presionados por su existencia.

Guillaume Faye afirma que lo “políticamente correcto” es, antes de nada, una censura social del pensamiento y del lenguaje impuesto en Estados Unidos por los medios liberal-radicales. En una reciente entrevista realizada por François Delancourt para “Français d’abord”, se dice que lo políticamente correcto es la condición “sine qua non” para acceder a los grandes medios de comunicación y no ser socialmente satanizado.

El PPC se ha instalado en nuestras sociedades occidentales. Estamos aún en él. Pero además, la tregua que había establecido con el pensamiento neoliberal económico se ha visto truncada por la aparición de la “crisis económica *subprime*”.

El liberalismo económico ha mostrado sus debilidades. El paradigma de Milton Friedman ha demostrado su incapacidad para responder a algunos problemas de su propia esencia. Por ejemplo:

- a) No ha resuelto el problema del exceso de liquidez debido a los bajos tipos de interés. Exceso de liquidez y bajos tipos de interés que han llevado a los directivos de las instituciones financieras a realizar operaciones bancarias complejas y arriesgadas para poder alcanzar un beneficio y, en consecuencia, a la bancarrota de importantes instituciones del sector.
- b) Al problema de la falta de sensibilidad ética, de la que la prudencia es un reflejo, en los gestores del capitalismo.

Pero esto, en lugar de acabar con el PPC, lo refuerza. Reduce a cenizas la legitimidad del neoliberalismo económico, nos vuelve a un keynesianismo que refuerza el poder del Estado y lo convierte en parte del PPC.

4. ¿Entonces?

Para las personas de acción, para los empresarios, los políticos, los directivos de todo tipo, y para los intelectuales, académicos o no, queda una labor por hacer: descubrir los posibles nuevos epicentros ideológicos o ayudar a la construcción del próximo. Porque contrariamente a lo que propone Fukuyama (1989), la historia no ha terminado. La comunidad humana está en continuo proceso de cambio y recambio, como se ha visto con la sucesión de olas ideológicas. Analicemos tres posibles epicentros que se están cociendo bajo la superficie de la sociedad.

⁹ Esta ideología queda reflejada en la reflexión de la feminista Shulamith Firestone cuando afirma la necesidad de destruir la diferencia de clases, más aún la diferencia de sexos.

4.1. Los epicentros emergentes de la política internacional

Por ejemplo, a la hora de analizar las expansiones internacionales de las compañías, habría que preguntarse por la geopolítica.

Dos epicentros han crecido notablemente en este campo: la teoría del “Choque de las Civilizaciones”, cuyo exponente máximo es Huntington (1993, 1996¹⁰), o la del “Mundo es Plano”, de Friedman (2002).

De cada una de ellas se derivan dos líneas distintas de política internacional; por un lado, la del multilateralismo y la “Alianza de Civilizaciones”, y por otro, la del dominio de una o, como máximo, dos potencias y el “Choque de las Civilizaciones”.

Para el desarrollo de los negocios a escala mundial, eso es un dato importante. Entre ambos epicentros se debate el mundo en esta crisis:

- Unos activistas políticos e intelectuales, los partidarios de la globalización cultural, avisan del peligro de la tentación de cierre de fronteras económicas y la reducción de la globalización; temen que algo de esto ocurra. Para ellos, el peligro es el crecimiento de un sistema de *apartheid* internacional que llevaría a un sistema en donde las diferentes culturas tendrían diferentes desarrollos, aislados unos de otros. Incomprensiones entre unas partes y otras del mundo, reducción del comercio internacional y más pobreza.
- Otros son partidarios del modelo de separación de culturas. Algunos, de convertir al resto del mundo a la suya por la fuerza o mantenerse aislados si eso no es posible. Si triunfasen se crearían tensiones, tentaciones nacionalizadoras y dificultades a la globalización. En fin, es una concepción política arraigada a la geografía cultural en la que, como dice Harm de Blij (2009), el lugar importa (“The Power of the Place”).

Los movimientos demográficos también pueden verse afectados por ambas corrientes. La decisión de abrir o cerrar fronteras a inmigrantes de otras civilizaciones y facilitar, o no, su integración en la sociedad receptora, afectaría a los negocios. Se vería afectada la necesidad de mano de obra de determinados países desarrollados y la recepción de divisas de los países en vías de desarrollo.

Cuál de las dos tendencias va a triunfar, es difícil de predecir. Los grupos de vanguardia mundial prefieren la globalización, pero las fuerzas a favor de la parcelación del mundo son poderosas. El futuro está por escribir.

4.2. El epicentro de la democracia electrónica

Otro epicentro, oculto por el momento a la gran masa, es el movimiento de la participación directa a través de medios electrónicos. Entre las corrientes de los escritores de ciencia ficción hay una titulada la democracia electrónica. Supone la apelación directa a los ciudadanos para

¹⁰ En 1993, el profesor Huntington provocó un importante debate entre los teóricos de las relaciones internacionales con el inquietante título de su libro, que iba a tener una extrema influencia en el pensamiento del momento actual.

la toma de decisiones políticas basada en la utilización de medios de comunicación electrónica. De esa manera se producirían decisiones mediante referéndums electrónicos frecuentes.

Hay varias tipologías de estos sistemas (Harto de Vera, 2006), la más sencilla es la de Hagen (1997):

- a) La teledemocracia (cuyo máximo exponente fue Ross Perot¹¹, candidato independiente a la presidencia de Estados Unidos), basada en el uso de la televisión por cable y que ha fracasado.
- b) La ciberdemocracia (Henderson, 1995), como forma de democracia directa, con dos variantes; por un lado, la ácrata, que pretende sustituir al Estado e instituciones de la democracia representativa; y por otro, la comunitaria, cuyo objetivo es la creación de espacios virtuales de discusión.
- c) La democratización electrónica (Hacker, 1996), como mecanismo para reforzar la democracia representativa, mediante la utilización complementaria de la consulta electrónica.

El debate acerca del futuro en la “nueva era” de las telecomunicaciones globales e instantáneas, se cuestiona si la tecnología es compatible con la esencia del arte democrático. Suiza, donde la tradición de democracia directa convive con la democracia representativa desde hace tiempo, está utilizando ya el voto electrónico. En Reino Unido hay un proyecto de participación directa en los ayuntamientos a través del voto electrónico. En estos dos intentos se trata de hacer convivir democracia representativa y electrónica. Estos métodos tratan de complementar la democracia directa ofreciendo más información a los representantes políticos sobre lo que opinan los ciudadanos a través de la consulta electrónica (Duane, 1993; Beiner, 1998).

Por el contrario, algunas tendencias populistas latinoamericanas están intentando combinar esta posibilidad con la apelación a un mayor contacto directo entre los gobernantes y las asambleas de ciudadanos obviando las representaciones parlamentarias.

Esta última modalidad tiene una base teórica muy débil y grandes dificultades prácticas que, a veces, pueden producir resultados no deseados. Pero se presenta con una imagen atractiva que elimina de las decisiones políticas la intermediación de las desprestigiadas clases políticas de algunos países.

Las decisiones que los gobiernos pueden tomar apelando a estos sistemas influirán y crearán desconfianza en los inversores extranjeros, que deberían tener en cuenta esta posibilidad a la hora de planificar sus expansiones geográficas. También se exige por parte de las empresas un esfuerzo por mejorar su imagen entre la población a la que los gobernantes apelan de manera directa.

El desarrollo de ese epicentro y su aplicación práctica, además de influir en el desarrollo de las empresas, será una fuente de negocio. Estar atentos a su evolución es una tarea que no puede obviar la alta dirección de las empresas.

¹¹ “Teledemocracy”, *The Atlantic*, vol. 270, nº 4, octubre de 1992, págs. 36-39; “Teledemocracy, The Electronic Town Meeting”, *Current*, nº 350, febrero de 1993, págs. 26-29; Barbour, S. (ed.), “The Mass Media: Opposing Viewpoints”, *Anthology*, febrero de 1994.

4.3. La comunidad económica

La globalización tiene como una consecuencia la parcelación de las economías nacionales. Ya no se compite dentro de las fronteras ni compiten las naciones entre sí. Compiten a nivel global “comunidades económicas” compuestas por tres sectores localizados geográficamente: a) los *clusters* empresariales; b) el sector público de la zona, y c) el tercer sector o sin ánimo de lucro. Por ejemplo: el *cluster* industrial de la cerámica de la provincia de Castellón, junto con las Administraciones locales, autonómicas y estatales, las cámaras de comercio, la asociación empresarial y otras instituciones sin ánimo de lucro, que compite con la análoga estructura del norte de Italia.

La confluencia de los tres sectores y su coordinación son necesarias para poder competir económicamente en un mundo global (Henton, Melville y Walesh, 1997). ¿Qué tipo de organización política es la más aconsejable para este fenómeno? ¿Cómo deben ser los líderes de las empresas, del sector público y de las organizaciones cívicas? ¿Cuáles deben ser los mecanismos de coordinación? ¿Cómo asegurar el comportamiento ético en estos sistemas?

Es toda una nueva concepción a nivel local y de zonas regionales de la organización política, que tiene sus oportunidades y sus riesgos. ¿Cómo construir un esquema de participación, sin resquebrajar la democracia representativa, es uno de los retos políticos de futuro?

Sin embargo, esta simbiosis de los tres sectores no es fácil. Reich (2008) denuncia en su libro “Supercapitalismo” que la excesiva presencia de los *lobbies* en Washington ha sido una de las causas de la falta de control de los negocios por parte de los organismos reguladores, y eso, a la larga, ha sido un peligro para las propias empresas y directivos.

El control democrático del mercado, adecuadamente formulado, es un mecanismo que asegura la eficacia empresarial. Pero, por otra parte, su riesgo es que la injerencia del estamento político se haga con ineficacia o falta de ética. Por tanto, hay que estar muy atentos a esta nueva fórmula de concepción de la política.

4.4. En resumen

No se sabe si algunos de estos epicentros formarán parte del próximo tsunami ideológico o serán otros.

Hay que descubrir los nuevos epicentros ideológicos para estar preparados para el futuro. Conocerlos, es ser consciente de lo que puede pasar y aprender en las corrientes del pensamiento mundial. Pero también es útil este ejercicio para apoyar aquel epicentro que esté más cerca de la cosmología a la que se pertenece; porque no es inevitable que se impongan tsunamis ajenos; también es posible construir un epicentro ideológico y crear el tsunami siguiente.

Ambas alternativas, la investigación de los posibles epicentros ideológicos, o la construcción de uno propio, requieren esfuerzo y recursos, determinación e imaginación. Los grupos que pongan en marcha todo esto serán los constructores del próximo tsunami ideológico o, al menos, estarán mejor preparados que otros porque habrán intuido la naturaleza del que viene.

La hipótesis de las olas ideológicas no es nueva, aunque, probablemente, la formulación aquí expuesta sea algo más precisa. Lo descrito hasta aquí demuestra su existencia y, sobre todo, su importancia. La comprobación de sus efectos es clara y su conocimiento necesario, no sólo para

los científicos sociales o los expertos económicos, también para las personas de acción. Los políticos la viven de manera directa; los educadores tienen que trabajar dentro de ellas; los empresarios y directivos, cuya labor profesional se verá influida por su evolución; y las personas en general, que no entenderán lo que pasa si no son conscientes de cuál es el tipo de ola ideológica que anega su entorno próximo, mediano o lejano.

A esta tarea hay que concitar a muchas personas. Ese era uno de los objetivos para crear en el IESE una cátedra de Gobierno y Liderazgo en la Función Pública. Esperamos seguir investigando en este sentido.

Referencias

- Ardant, G. (1975), «Financial Policy and Economic Infrastructure of Modern States and Nations», en Tilly, C., «The Formation on National States in Western Europe», Princeton University Press, Nueva Jersey.
- Barrère, M. (1992), «La Tierra, Patrimonio Común», Ediciones Paidós S.A., Barcelona.
- Beiner, R. (1988), «Democratic Theory and Technological Society», M.E. Sharpe, Inc., Armonk, NY, pág. IX.
- Bernstein, E. (1907), mensaje al Congreso de Stuttgart.
- Duane, E. (1993), «Revitalizing Democracy through Electronic Town Meetings», Spectrum, pág. 13.
- Eatwell, J. (1979), «Theories of Value, Output and Employment», Thames Papers in Political Economy, Londres.
- Flora, P. y A. Heidenheime (1982a), «The Development of Welfare States in Europe and America», Transaction Books, Londres.
- Flora, P. y A. Heidenheimer A. (1982b), «The Historical Core and Changing Boudaries of the WelfareState», en Flora, P. y A. Heidenheimer (1982a).
- Fraser, S. y G. Gerstle (eds.) (1989), «The Rise and Fall of the New Deal Order, 1930-1980», Princeton University Press, Princeton, NJ.
- Friedman, L. T. (2002), «The world is Flat. A brief History of the twenty-first Century», Farrar, Straus & Giraud, Nueva York.
- Friedman, M. (1957), «A Theory of the Consumption Function», National Bureau of Economic Research Number 63, General Series.
- Friedman, M. (1962), «Capitalism and Freedom» (2009), Fortieth Anniversary Edition.
- Friedman, M. (1966), «Capitalismo y libertad», Ediciones Rialp, S.A., Madrid.
- Fukuyama, F. (1989), «The End of History and the Last Man», Hamish Hamilton, 1992.
- Fukuyama, F. (1989), «The End of History and the Last Man», National Interest, 1989.
- Garenini, P. (1976), «On a Change in the Notion of Equilibrium in Recent Work on Value and Distribution», en Brown et al. (eds.), «Essays in Modern Capital Theory».
- Giddens, A. (1998), «La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia», Taurus Ediciones, S.A., Grupo Santillana, Madrid.
- Hacker, K. (1996), «Missing links in the evolution of electronic democratization», Hacker Media Culture Society, 18, págs. 213-232.
- Hagen, M. (1997), «A Tipology of Electronic Democracy», Uni. Giessen. http://www.uni-giessen.de/fb30/vinci/labore/netz/hag_en.htm

- Hagen, M. (2000), «Digital Democracy and Political System», en Hacker, K. L. y J. Van Dijk, «Digital Democracy», Sage Publishers, Londres.
- Harm de Blij (2009), «The Power of the Place. Geography, Destiny, and Globalization's Rough Landscape», Oxford University Press, Nueva York.
- Harto de Vera, F. (2006), «Tipologías y modelos de la democracia electrónica», en *IDP, Revista de Internet, Derecho y Política*, OUC, nº 2, I, ISSN 1699-8154.
- Hayek, F. (1995), «Contra Keynes and Cambridge: Essays», Correspondence (The Collected Works of F. A. Hayek), Bruce Caldwell (ed.), 1995.
- Henderson, R. (1995), «Cyberdemocracy, Tip O'Neill, meet Alvin Toffler», Print Edition.
- Hoff Sommers, C., «Who Stole Feminism?», Simon & Shuster, Nueva York, 1994.
- Hogan, M. (1987), «The Marshall Plan, Britain, and the Reconstruction of Western Europe, 1947-1952», Cambridge University Press, Cambridge.
- Huntington, S. P. (1997), «The clash of civilizations and the remarking of world order», Simon & Shuster, Nueva York.
- Jagger, A. (1977), «Political Philosophies of Womens Liberation, Feminism and Philosophy», Littlefield, Adams & Co., Totowa, Nueva Jersey.
- Joachimsthaler, J. (1995), «Max Bernstein. Kritiker, Schriftsteller, Rechtsanwalt (1854-1925)», Peter Lang, Franckfurt, 2 vols.
- Leijonhufvud, A. (1967), «Keynes and the Keynesians: A suggested interpretation», AER.
- Osborne, D. y T. Gaebler (1992), «Reinventing Government: How the Entrepreneurial Spirit is Transforming the Public Sector», Addison-Wesley, Reading, Massachusetts.
- Vigoda, E. (2002), «From Responsiveness to Collaboration: Governance, Citizens, and the Next Generation of Public Administration», American Society for Public Administration.
- Williams, A.J. (2005), «Reconstruction'before the Marshall Plan», *Review of International Studies*, Cambridge University Press.